

## Otro Relato Sobre Ivan

*Por Daniel Hachur, Febrero 2006*

Durante el año 1997 tomamos por costumbre salir a predicar el evangelio a distintos lugares e la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Iván estaba interesado en que esta práctica se hiciera carne en todos los hermanos, no solo porque pudiera haber mucho fruto de esa práctica, sino para que todos los hermanos tomáramos conciencia de nuestra condición de sacerdotes.

“Todos somos sacerdotes de Cristo”. “Toda la iglesia debe tomar un rol protagónico”. “No hay tal cosa como clero y laicado”. “No hay en la iglesia hermanos de primera clase y hermanos de segunda clase. La iglesia está formada por hermanos de primera y única clase”. “En la iglesia los pastores cumplen funciones de servicio no de gobierno. El gobierno de la iglesia es de Cristo y los ministerios descritos en Efesios 4 son para el recto ordenamiento de los santos y no para darle órdenes a los santos”.

Estas lecciones de Iván (tomadas de las Sagradas Escrituras y en algunos casos contrastadas con la realidad que nos rodea) eran necesarias para todo el cuerpo de Cristo; y una manera de aprenderlas era tomar contacto con la gente perdida y anunciarles el reino de Dios. En cierta oportunidad nos quedamos Iván y yo solos en una esquina de la ciudad. Toda nuestra estructura consistía en dos o tres sillas y una mesa de plástico, y un palo apoyado con un cartel escrito en letras grandes que decía: “CRISTIANOS A SU DISPOSICIÓN”. La gente se acercaba y preguntaba y nosotros nos acercábamos a la gente y les predicábamos el evangelio del reino, aunque no preguntaran nada. Algunos escuchaban y otros seguían su camino sin hacer caso alguno.

En un momento se acercó un hombre y nos preguntó: “¿Ustedes quienes son?”. Yo comencé a explicarle que éramos cristianos interesados en la gente. Otra vez el hombre insistió con su pregunta y yo insistí en mi respuesta. El hombre agregó: “Mire, yo me conozco todas la trampas y todas las denominaciones cristianas, ¡YO CONOZCO TODO!. Dígame quienes son ustedes”. Yo insistí con mi respuesta tratando de llegar a entablar un diálogo con este hombre que parecía muy ofuscado. Mientras tanto, Iván permanecía sentado en actitud de oración.

Finalmente el hombre me dijo, luego de dejar sobre la mesa dos grandes cajas que traía debajo de sus brazos, y ya en actitud de mayor confianza y relajado: “La semana pasada oré a Dios porque estoy muy mal, queriendo encontrarme con un hombre que hace mas de 20 años que no veo”. “Yo formaba parte de la iglesia pero abandoné el llamado de Dios”. “Ahora quisiera encontrarme con un hombre llamado Iván Baker, pero no sé dónde puedo encontrarlo”. Por unos segundos enmudecí boquiabierto, y luego le dije: “El Señor todopoderoso le contestó su oración. Aquí le presento a Iván Baker”.

Este hombre había formado parte de un equipo de hombres dedicados a la obra junto a Iván, pero luego abandonó la iglesia. Ahora, en su desesperación por haber llevado una vida perdida durante más de 20 años, quiso nuevamente encontrarse con Iván Baker. Evidentemente, Iván lo reconoció desde un principio, porque al final de la charla yo le pregunté: “Iván: ¿quién era este hombre?”. Iván se limitó a decirme solamente dos

palabras: "Mi enemigo". No me atreví a preguntar más. Durante las semanas siguientes varios hermanos tratamos de convencer a este apartado, a quien Dios le dio una segunda oportunidad, siendo nuestra tarea infructuosa, aunque no en vano.